

Le Jardin de l'Âme

Invitamos desde aquí al lector a detenerse en el breve pero excelente trabajo de la profesora Elisa Ruiz, que incluimos en el volumen de estudios complementario del facsímil, para entender mejor el proceso de transición desde los libros de horas a los devocionarios, y comprender cómo, con el paso del tiempo, el corpus de esos libros de horas se va adulterando al irse filtrando en su estructura compositiva elementos ajenos más relacionados con devociones particulares que con el ritual propio de estos oficios religiosos. Con lo que de forma paulatina comenzarán a desaparecer los libros de horas propiamente dichos para ir dejando paso a los **devocionarios, menos espectaculares en su aparato artístico y en su iluminación, pero mucho más adaptados a esa demanda de libertad religiosa individual para la comunicación directa con Dios**, pues permitirían una mejor selección personal del material piadoso siguiendo las propias afinidades religiosas de cada cual. Este fenómeno se agudiza aún más en el siglo XVI al que pertenece el pequeño y espléndido manuscrito que aquí presentamos: *Le Jardin de l'Âme*, *El Jardincito del Alma*.

Este precioso repertorio de oraciones es del año 1569, fecha en la que se habría terminado su esmerada y laboriosa ejecución en la ciudad francesa de Amiens, encrucijada de muchas tendencias religiosas y artísticas. Es obra de un artista de un talento excepcional que nos deja entre sus páginas una muestra de su notable habilidad y de su gran capacidad iluminadora. El tipo de letra es la tradicional gótica muy al uso desde el siglo XIII en que arraigó con fuerza en toda Europa, sobre todo en los medios universitarios y eclesiásticos, y que perduraría incluso hasta la Edad Moderna.

Le Jardin, como decimos, se inscribiría plenamente en ese tipo de devocionarios, de contenido mucho más variable y heterogéneo, y en el que se puede fácilmente apreciar esa selección de temas y prácticas religiosas más aleatoria. Por su estilo es una pieza altamente representativa de las postrimerías de los manuscritos de contenido piadoso. Estos **manuscritos**, que por lo general son **de formato reducido** pues solían requerir un fácil manejo y transporte, **se recrean en un cierto preciosismo en sus formas** —claramente manifiesto en el nuestro— y delatan a menudo una especie de fascinación por cierto dramatismo en el sentimiento religioso que en ocasiones inducía fácilmente incluso a la superstición. Lo que, desde aquí, nos lleva igualmente a recomendar la lectura de ese otro amplio y curioso estudio que incorporamos al mencionado volumen complementario del facsímil, el de María José Vázquez de Parga, que nos propone una lectura totalmente atípica y novedosa para esta obra y que, sobre todo para los amantes del sesgo esotérico en la religión y en el arte, será del máximo interés.

Independientemente de esa posible lectura ocultista del manuscrito, sí que convendría resaltar el enorme interés de la amplia gama de plegarias que *Le Jardin* recoge, pues reflejan a la perfección muchos de los miedos y angustias de que eran presas las sociedades cristianas del siglo XVI en Europa. Angustias de todo orden, tanto materiales como espirituales, por lo que tan pronto nos encontramos con rezos para mantener una buena salud, o para verse libre de pestes, guerras o temporales devastadores, como con otros por los allegados difuntos o por uno mismo para que la muerte no le sorprenda súbitamente a uno sino que pueda ser oído en confesión y asegurarse así la vida eterna, etc. No queremos dejar de mencionar aquí la hermosa imagen de Santa Gertrudis del folio 28v, retratada con un libro sagrado por su afamado afán de sabiduría, con un báculo por su condición de abadesa y con el curioso ratón rampante del báculo que evoca su carácter de protectora contra los roedores, y a la que se acudía a menudo para rogarle protección contra esas plagas.

La profesora Elisa Ruiz ve claramente **reflejado en este pequeño devocionario el arte que a la sazón dominaba claramente en Europa: el manierismo**. No hay que olvidar, como nos dice, que estamos en el momento del ocaso del libro manuscrito, del que este pequeño repertorio de oraciones viene a ser uno de sus más preciosos epígonos. Al final nos invade una cierta nostalgia al pensar que la secular y noble tradición de la escritura medieval y renacentista, así como la majestuosa y variada miniatura con que se ha ido adornando a lo largo de tantos siglos, está dando sus últimos pasos. El emotivo estremecimiento que nos produce la contemplación de este *Jardín del Alma* está ligado, como comenta la profesora, a ese insoslayable **sentimiento de estar admirando la suprema belleza que se manifiesta en lo que claramente podemos considerar ya como el canto del cisne de toda una época**.

